pero todo lo que ve, lo ve poética y plásticamente, y tal como lo ve lo transmite al alma del lector en sencilla y espontánea forma, ataviada siempre de helénica belleza.

27. Natural y de circunstancias fué toda su labor literaria. Por eso tienen tanto calor sus poesías líricas y tanta vida casi todas sus obras. En ellas se pinta sin cesar á sí propio, pero no con la monotonía de Byron, sino con las mil formas de que sucesiva y muchas veces simultáneamente se reviste ese grande y admirable Proteo literario.

28. Sus raras calidades, más también todos sus defectos: toda aquella antiestética y fatigadora agitación de un alma pagana, hundida en el cieno de la sensualidad, pero que constantemente ve cruzar ante su mirada brillantes ráfagas de luz celestial: Göthe entero, que se retrata y palpita en cada uno de los personajes que pinta, está en su célebre poema dramático, *Fausto*. Este sabio extraviado, que, suspirando por la luz y no hallándola en la ciencia, cree encontrarla en la magia; que hace un pacto con el demonio, el cual se le aparece en figura de Mefistófeles y le conduce á través de todos los placeres sensuales, que no dejan en su corazón otra cosa que el vacío y los remordimientos: este sabio, quien seduce á la inocente Margarita, la cual por su causa va al patíbulo; quien (en la segunda Parte del poema) se regenera y se une, por fin, en el cielo con su víctima, á la cual la penitencia ha salvado: este sabio escéptico, incrédulo, libertino, aunque no pravo ni impío, es el retrato intelectual y moral de Göthe.

29. La primera parte del Fausto es obra de la juventud del poeta, y lo manifiesta la espontaneidad, la pasión y la fuerza un tanto titánica y grotesca de la fantasía que en ella reina. La segunda parte, obra de su última vejez y un cúmulo de enigmas alegóricos,

prueba la decadencia poética de Göthe[1] y señala los postreros límites adonde le arrastró su funesta propensión á la alegoría; propensión que fué desarrollándose á medida que pasaban los años y convirtiendo sus producciones en verdaderas charadas.

30. Falta al Fausto la unidad, tanto de acción como de tono y sentimiento: es un poema fragmentario. Pero, en medio de todos sus graves vacíos, luce también preciosas galas poéticas, como la insuperable *dedicatoria*, el bellísimo *preludio*, el sublime coro de los arcángeles en el *prólogo;* el postrer acto de la segunda parte (en el cual arrebató por última vez el raudal de la inspiración genuinamente católica al anciano poeta) y sobre todo la admirable plegaria de la desventurada Margarita á la Virgen de los Dolores.

31. Entre sus obras propiamente escénicas figura en primer término el drama *Ifigenia en Táuride;* obra cuya inspiración y forma, dignas de Sófocles, disimulan la falta de movimiento dramático.

32. En síntesis, la apoteosis que la crítica alemana se ha empeñado en hacer de Göthe, ha sido contradicha siempre en Alemania misma por muchos eminentes críticos que (como Menzel) le niegan, no sólo el incienso, sino aun los honores debidos al genio.

Juzgado Göthe desapasionadamente, es grande y genial como poeta; pequeño, como hombre; nulo, como sabio.

Dotes princ.: *realismo muy poético* y *perfecta forma*.

Def. princ.: *discordancia psicológica, sensualidad* y *descreimiento*.

33. **FEDERICO SCHILLER** (1759—1805; — fig. 40) wurtembergués, comparte con Göthe el principado de

---

[1] Un excelente crítico alemán, Gervinus, llama el Fausto «un capricho de viejo, digno de ser relegado entre las producciones insípidas y sin valor».

Fig. 40. Schiller.

poesía alemana y raya á la altura del genio. El carácter, las dotes poéticas y la vida de entrambos nada tienen de común.

Schiller era de familia modesta, de complexión débil, de humilde figura, condición noble y patriótica, de costumbres ajustadas en su edad madura y no desarregladas, aunque no exentas de reproche, en su juventud. Á diferencia de Göthe, faltó á Schiller el sosiego en la época de su desarrollo físico y moral. Sus estudios fueron incompletos, no por desidia, como los de aquél, sino porque se vió condenado á estudiar jurisprudencia contra su voluntad, á llevar contra su voluntad más tarde vida de cuartel, como cirujano militar, y á huir de las iras del despótico duque de Wurtemberg, que le había prohibido toda labor literaria.

34. El descontento, la sobreexcitación de su fantasía, el odio al despotismo: todo repercute con vehemencia enfática y desenfrenada en su drama *Los Bandidos*, que escribió á la sazón. — Lampos de ingenio, pero aire declamatorio y falta completa de madurez y no poca de moralidad y de gusto son el distintivo de las producciones de su juventud.

35. El último período de su vida, en el cual, sin la envidia y el egoísmo de Göthe, hubiera podido asegurarse una existencia holgada, no careció tampoco de dificultades pecuniarias. Su salud estaba mortalmente herida: una dolencia grave del pecho le arrastró al sepulcro en la plenitud de la fuerza y en el tiempo que el espíritu humano llega apenas á la madurez. Causa

admiración la energía con que supo sobreponerse á su enfermedad, pues durante ella compuso las numerosas y bellas obras que le han conquistado el corazón de su pueblo y la inmortalidad.

36. No se busque ésta en sus obras históricas *(Guerra de treinta años; Revolución de los Países Bajos)*, de buen estilo, pero escasa ciencia é imparcialidad; ni en su lírica; ni en sus dramas, algunos de los cuales (como *Don Carlos*, *Wállenstein*, *María Estuardo*, la *Doncella de Orleáns*, y sobre todo *Guillermo Tell*) tienen, sin embargo de sus notables defectos dramáticos é históricos, bellezas líricas insignes y no despreciable importancia dramática.

37. Antes bien búsquese su grandeza poética en sus baladas: en ellas se ostentan todo el ingenio dramático-retórico, todo el sentimiento é ideal perfume, toda la suave melodía, la severidad y nobleza moral propias de Schiller. Nada hay en ellas que ofenda, nada que no llene las exigencias más rigurosas del arte. Hasta las reminiscencias paganas y mitológicas, perturbadoras de la armonía artística y que aparecen á menudo en sus demás poesías, han cedido aquí el lugar á la imaginación cristiana y no pocas veces católica, que arranca á su lira fascinadores acentos.

No es posible señalar la más acabada de estas pequeñas y preciosas epopeyas: todas son joyas estéticas, y casi todas diamantes; entre las cuales fulgura, si no por su perfección[1], á lo menos por su poderosa originalidad y delicadísimo arte, la *Canción de la campana*.

Dotes princ.: *idealismo, ingenio retórico-dramático, nobleza* y *melodía*.

Def. princ.: *espíritu pagano* y *énfasis*.

38. Á estos consumados artistas de fino paladar estético hay que añadir el nombre de un poeta-novelista

[1] Contiene tal cual ligera alusión mitológica.

en prosa, rico, sentimental y humorístico, pero enteramente ajeno al arte y de escasísimo gusto, **JUAN PABLO RICHTER** [1], llamado ordinariamente *Jean Paul* [2] (1763 á 1825).

39. También carece de arte y hasta de moral **AUGUSTO KOTZEBUE** [3] (1761—1819), el mejor poeta cómico alemán, de mucha inventiva, de sal no escasa, de fácil diálogo y buenos caracteres.

40. Poeta lírico nacido en la antigua Grecia, por su magnífica inspiración y la forma y metro helénicos, parece ser **FEDERICO HÖLDERLIN** [4] (1770—1843); potente ingenio que fué ajado en flor por las tristes luchas de la vida y de las pasiones. La pobreza le forzó á entrar al servicio de un comerciante, de cuya esposa [5], tipo ideal femenino, llegó á apasionarse de tal modo el infortunado poeta, que el terrible batallar consigo mismo le trastornó para siempre la razón (1802).

41. La era novísima de la literatura alemana se inicia con la *escuela romántica;* la cual, aunque incurrió en la aberración de querer prescindir de la antgüedad clásica, dió fuerte impulso á la literatura, haciéndole volver seriamente la mirada á todo un mundo de tradiciones poéticas nacionales: el de la edad media; que casi estaba olvidado [6]. Todavía mucho más fructuosa hubiera sido su labor, si (como la buena razón lo aconsejaba) tratara de hermanar ese fondo nacional y cristiano con la forma clásica.

42. Fueron los portaestandartes de la escuela romántica los hermanos **SCHLEGEL** [7]: **GUILLERMO** (1767

[1] Pr.: ríjter. [2] *jan* pol. [3] cotsebú. [4] *héu*lderlin.
[5] Sra. de Gontard, la *Diotima* del poeta.
[6] Á la escuela romántica y á su iniciativa debe Alemania también el grande y sin igual número de traducciones magistrales de todas las obras literarias importantes del mundo.
[7] *ch*léguel.

á 1845), el célebre traductor de Shakespeare, y **FEDERICO** [1] (1772—1829); poetas medianos, mas espíritus muy cultos.

Realizaron el programa de la escuela: **LUIS TIECK** [2] (1773—1853), verdadero poeta, notable por sus cuentos; y el suave y profundamente sentimental **NOVALIS** *(Federico Hardenberg* [3]*)* (1772—1801).

43. En la visible y desmedida predilección por lo fantástico y sentimental (rasgo distintivo de la escuela), dan los románticos la más palmaria prueba de la necesidad que la poesía tiene de los buenos modelos, si no quiere extraviarse, perdiéndose en esferas nebulosas, lejos del mundo de la realidad, que el artista jamás debe abandonar del todo.

44. Por desgracia propia, se afilió entre los románticos un poeta de muy rica y original fantasía, y de abundante vena humorística: **CLEMENTE BRENTANO** (1778—1842), el cual hubiera podido producir poemas de largo aliento si no le faltaran fuerza plástica y constancia. — La imaginación le domina y su alto vuelo no raras veces llega á las regiones de lo grotesco.

Es muy feliz en la novela corta (por ejemplo, en la conmovedora *Historia del buen Gasparito*) y en el cuento, particularmente en el donairoso *Góckel.*

45. Llena está de la gracia más delicada y del más exquisito perfume la fantástica y profunda novelita *Ondina,* una perla del género.

Á él solamente debe su nombre literario **FEDERICO FOUQUÉ** [4] (1777—1843).

46. Es inspirado lírico, pero de poco arte, **ADALBERTO CHAMISSO** [5] (1781—1838).

47. Los poetas hasta aquí mencionados, aunque adeptos fervientes y conspicuos de la escuela, ni toca-

[1] Que abrazó el catolicismo.
[2] Pr.: tic. [3] *h*árdenberg. [4] fuqué. [5] *ch*amiso.

ron su meta, ni disfrutan el aura popular. Lo uno y lo otro lograron: **LUIS UHLAND**[1] (1787—1862; —fig. 41), representante moderado del romanticismo; y **JOSÉ EICHENDORFF**[2] (1788—1857), una de las más eminentes y nobles figuras de ese vasto y fecundo movimiento literario.

48. Uhland, carácter fuerte y patriótico, muy dado á la política y á la filología germánica, acertó á escribir tan perfectas baladas y canciones, á inspirarles tal calor de sentimiento, colorido tan vivo de la naturaleza y á trazar en ellas con sóla una pincelada tan imborrables y bellos caracteres, que después de Schiller no hay poeta tan popular y amado como él en Alemania.

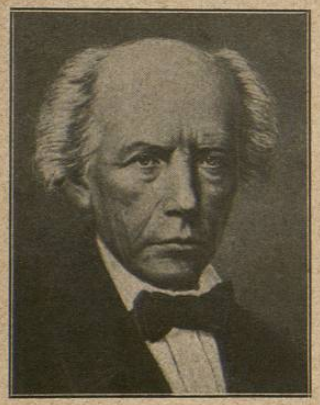

Fig. 41. Uhland.

Agradan en Uhland también, sobre manera, la sencillez y religiosidad.

49. En sentimiento y fantasía le excede Eichendorff, poeta igualmente muy popular en toda su patria, á pesar de ser católico hasta en la última fibra del corazón.

Á juicio de los mismos críticos protestantes más desafectos al catolicismo, nadie en el mundo ha pulsado la lira con más alma que él.

De sin igual suavidad y sentimiento poético, sorprende los encantos recónditos de la naturaleza y los vierte con una delicadeza que sólo puede poseer un espíritu tan profundo y casto como el suyo.

50. Vástago espurio del romanticismo, ha ganado su inmerecida popularidad, principalmente por sus malsanas

[1] úlant. [2] áijendorf.

tendencias, el judío **ENRIQUE HEINE**[1] (1799—1856), el poeta más impío, cínico y repugnante del parnaso alemán.

En los momentos poéticos lúcidos que le dejaba su monomanía de irreligión y sensualidad, encontró notas de verdadero y popular lirismo.

51. El drama que hemos visto cultivado por los principales poetas, continuó siéndolo por varios talentos dramáticos de primera fuerza; entre los cuales señala la crítica al desventurado **ENRIQUE KLEIST** (1771—1811), cuyo fuerte ingenio dramático se ensayó felizmente en todas las ramas del género.

52. Hízolo también, pero con mayor madurez, con eminentes facultades escénicas, en forma hermosa, de transparencia helena, el mayor poeta austriaco y uno de los principales clásicos germanos, **FRANCISCO GRILLPARZER**[2] (1791—1872), carácter apacible, amigo del retiro y de la vida doméstica.

Á más de preciadas poesías líricas, dejó un gran número de dramas, que son sus mejores producciones.

53. Hemos advertido ya que todos los grandes poetas alemanes manejaron con facilidad y destreza también la prosa, escribiendo libros, ora romancescos, ora científicos.

Tanto en la historia como en la novela sobresalieron, además, numerosísimos prosadores románticos, reputados modelos por su forma.

Suélese considerar como fundador del estilo histórico y de la historia en Alemania á **JUAN MÜLLER**[3] (1752 á 1809), autor de una Historia de Suiza y de otra universal.

Falanges de profundos investigadores y buenos estilistas siguieron sus huellas, como **HEEREN, NIEBUHR**[4], **SCHLÓSSER, RANKE, MOMMSEN** etc.

[1] Pr : *h*aine [2] grílpartser. [3] m*ü*ller. [4] níbuhr.

Á los historiadores de la escuela llamada *crítica*, fáltales á menudo la imparcialidad, mientras que la fría y desdeñosa soberbia, propia de los sabios alemanes, y el espíritu de negación los arrastra no pocas veces á verdaderos absurdos.

54. De más elevado criterio y más clásica calma son los ilustres historiadores católicos que han reconstruído y siguen aún reconstruyendo la historia del medio evo y con especialidad la moderna. Hónrase la ciencia con los gigantescos trabajos de **JUAN JANSSEN**[1] (1829 á 1891) *(Historia del pueblo germánico desde fines de la edad media)*, de su discípulo, **LUIS PÁSTOR** *(Historia de los Papas desde fines de la edad media)*, y de otros.

SEGUNDA ÉPOCA. — LITERATURA DEL DÍA.
(Desde mediados hasta fines del siglo XIX.)

1. La corriente romántica moderada, vecina al clasicismo y casi reducida á sus justos límites, ha seguido ejerciendo bienhechora influencia en las letras alemanas. Y la ejerce todavía; por más que en los dos últimos decenios haya introducido el realismo honda y funesta perturbación en el campo literario. Afortunadamente vive aún en el pueblo teutónico el sentido de lo bello y en la inmensa mayoría de él están vivas, aunque latentes, las tradiciones cristianas y un como instinto religioso elevado, que no permite al arte naufragar en

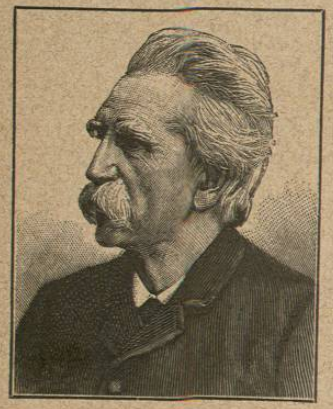
Fig. 42. Fed. Guill. Weber.

[1] Pr.: yansen.

Fig. 43. Ana de Droste-Hülshoff.

las turbias y revueltas ondas del realismo.

La literatura católica ha retoñado y florece lozana. Á ella pertenecen, á más de los ya nombrados (Brentano y Eichendorff), un gran número de notables prosistas y vigorosos poetas (como **FEDERICO GUILLERMO WÉBER**, [1813—1894;—fig. 42], autor del poema épico *Dreizehnlinden;* **ANA DE DROSTE HÜLSHOFF** [1797—1848; —fig. 43], la mayor poetisa de Alemania y una de las más grandes que se conocen, insigne sobre todo en la narración poética; y muchos otros).

2. La actividad literaria de Alemania es hoy en día casi febril[1]. La historia, la novela, la lírica y la dramática son los géneros predilectos del mundo de las letras.

Entre los escritores de verdadero valer citaríamos aún: como dramáticos, al agudo psicólogo realista **Hebbel**[2] y á **Schwab**[3], autor de excelentes baladas; como líricos, al profundo, humorístico y elegante **Mörike**; al melancólico **Lenau**; á su amigo, el plácido **Grün**; al misteriosamente fantástico **Kerner**[4]; á **Geibel**[5], de bella forma y no escasa poesía; como épico humorístico á **Scheffel**[6], autor del sabroso y popular *Trompeta de Säkkingen*, y al profundo y colorido épico lírico **Hamerling**[7]. Como novelistas mencionaríamos, finalmente, al satírico **Ímmermann**; al realista **Heyse**, fuerte en la pequeña novela erótica; al brillante colorista oriental **Fréiligrath**; y al popular y fino realista moderado **Fréytag**.

[1] El año de 1889, por ejemplo, figuraban en el mundo literario más de *seiscientos* novelistas.

[2] *h*ébbel. [3] *ch*wab. [4] quérner. [5] guéibel. [6] *ch*éfel. [7] *h*ámerling.